

*La Orotava, 7 de julio de 2023.*

Tras la reciente conclusión de la temporada 22/23 y tras haberme mantenido en un segundo plano en todo este tiempo, me veo en la necesidad moral de romper mi silencio y expresar en estas líneas la realidad de mi salida de la U.D. Orotava a finales del mes de enero, club en el cual estaba ejerciendo las funciones de coordinador de la base en esta última temporada, incluyendo al equipo regional femenino. Con esto no pretendo polemizar, pero sí que se conozca la verdad y, sobre todo, defender mi persona, mi profesionalidad y mi honor.

El motivo que me lleva a alzar la voz es, por un lado, porque quiero que se conozca la realidad tal y cómo fue y ofrecer otra versión acerca del contexto que llevó al club a una situación límite hasta que ha entrado la nueva directiva presidida por J.M. Díaz Baute. Y, por otro lado, porque creo que, tras mi labor realizada en los últimos años en la U.D. Orotava, no merecía salir por la puerta de atrás como me vi obligado a hacerlo, sin el agradecimiento por los servicios prestados, cosa que tampoco esperaba, y sin haberme pagado las cantidades que se me adeudaban y que, a día de hoy, aún el club sigue teniendo una deuda considerable conmigo (tengo el compromiso verbal del nuevo presidente de que se me abonaría lo adeudado).

El hecho de emitir este comunicado en estos momentos y no antes, es por el respeto que tuve hacia el club mientras se encontraba en sus respectivas competiciones y no contribuir a desestabilizar más de lo que ya se encontraba en ese entonces la institución. Un respeto que no se tuvo hacia mi persona, tanto por parte del presidente del club (en el cargo desde la temporada 20/21 hasta marzo de 2023) como del vicepresidente que en esta última temporada ostentaba ese cargo, ya que las formas no fueron ni mucho menos las correctas. En una decisión unilateral de ambos, se me destituyó de mis funciones a través de un mensaje de Whatsapp (23 de enero) por haberme quejado, junto con todos los entrenadores de la base, de no percibir las retribuciones económicas pactadas durante un periodo que se extendía ya durante 5 meses en mi caso y 4 en el de los entrenadores. En todo momento el presidente fue informado por mí sobre el procedimiento que íbamos a llevar a cabo, que no fue otro que dejar de entrenar cada equipo un día de la siguiente semana a cuando esto ocurrió, explicándoles a las familias el motivo de esa decisión. El motivo al que ellos aludieron fue que “yo les había echado a los padres encima con esta medida”, sin tener en cuenta que ya en distintas ocasiones con anterioridad pedimos reuniones para que se nos pudiera ofrecer una solución, solución que nunca llegaba a producirse. Por lo tanto, considero que haberme echado por hacer una queja como la que se hizo vulnera de una manera directa mis derechos como trabajador, mis derechos a percibir una remuneración por el trabajo realizado, vulnera mi derecho o libertad de expresión a comunicar lo que estaba sucediendo... y todos ellos son derechos fundamentales que como trabajador vi pisoteados.

Posteriormente, si no es porque yo insistí en reunirnos, teniendo casi que rogarlo, no se reúnen conmigo, con la única idea de poder explicarnos ambas partes, intercambiar opiniones y expresarnos “cara a cara” y no a través de mensajería. Pasadas unas semanas, en esa reunión (11 de febrero), encima tengo que aguantar que el presidente me diga que las cantidades que habíamos acordado en su día (8 de julio de 2022) eran inferiores a esas acordadas, justificándose en argumentos que se caían por su propio peso y que no tenían coherencia alguna. Asimismo, sí debo reconocer que el vicepresidente reculó posteriormente y se disculpó personalmente por las formas y lo sucedido en esa reunión, tras yo mostrarle la evidencia a través de unos mensajes de Whatsapp, cosa que también hice con el presidente pero que no obtuve respuesta alguna por su parte.

De todo lo dicho anteriormente, tengo pruebas y evidencias en mi poder a disposición del organismo o la autoridad competente que me las requiera.

Por lo tanto, con este caso en particular, pero también haciendo un análisis de lo acontecido en esta última campaña en el club, considero que la gestión realizada ha dejado mucho que desear. Tal vez, habría que cuestionarse por qué se produjo un desfile de directivos saliendo de la entidad quedándose ellos prácticamente solos, cambiando el rumbo que tan bien llevaba el club con estos dentro y cómo, tras su salida, todo fue yendo a peor. Con esa junta directiva al completo y estando yo en ese momento haciendo las funciones de director deportivo (era el responsable de todos los equipos del club, incluido el primer equipo) y preparador físico del primer equipo, éste pasó de tener consolidada una plantilla de jugadores y quedarse a un partido de jugar un playoff de ascenso a Tercera RFEF en la 21-22, a una temporada como la que ha tenido esta última, acabando tres puestos por encima del descenso y una plantilla rota.

Durante mi estancia en la entidad desde el inicio de la temporada 20-21, cuando asumí el cargo de director deportivo, hasta este pasado mes de enero, debo sentirme orgulloso del trabajo realizado, el empeño puesto en cada tarea encomendada y de haber servido al club con la mayor dedicación y profesionalidad que pude y más, dejando muchas veces de lado mi vida personal. Obviamente tuve errores y algunas cosas no salieron como hubiéramos deseado, pero en líneas generales los datos hablan por sí solos, ya que en este tiempo se consiguió reconducir la situación con los equipos de la base, teniendo todas las categorías cubiertas a excepción de los pre-benjamins; la aplicación de un proyecto deportivo fundamentado y coherente con la realidad actual del club, asentando una metodología de trabajo para con todos los entrenadores y sus respectivos equipos, así como de desarrollo de valores; la consecución de un elenco de entrenadores/formadores de calidad (deportiva y humana); formaciones para los técnicos del club; la instauración de un programa informático para la gestión deportiva y, por consiguiente, ayuda a los entrenadores a realizar su trabajo, así como a otros departamentos de la organización; la inversión en material deportivo específico que bajo mi criterio y mi responsabilidad se fue dotando al club; convenios de colaboración con asociaciones como *Alis Canarias* o con entidades públicas como institutos de formación profesional para la realización de prácticas de alumnado en el club; la participación de los equipos de la base en un torneo internacional (*Canarias Cup – Junio 2022*); y, además de todo esto, realizando en muchas ocasiones funciones que no me correspondían.

Así pues, se me podrá criticar o se podrá estar más o menos de acuerdo con mi trabajo, pero nunca con la dedicación que puse siempre en mi labor. Quienes me conocen, saben que si por algo me caracterizo es por la honestidad y la honradez. Y con esa misma honestidad he redactado estos párrafos, pudiendo ir con la cabeza alta allá por donde vaya.

Por lo demás, agradecer a todas las personas que, de una u otra manera, caminaron conmigo en este trayecto, desde Rubén Luis, quien fue el primer directivo que pensó en mí y me propuso este cargo, hasta el último de los entrenadores, pasando por todos los jugadores y jugadoras del club y sus familiares.

Finalmente, desear suerte a la nueva junta directiva para que ponga al club en el lugar que merece y, por supuesto, esperando que cumplan con su palabra y me abonen las cantidades adeudadas por el trabajo que desempeñé en la entidad.

Un saludo,

Rubén García